

Scofield dice que la ofrenda del Sumo Sacerdote para sí mismo no tiene anti-tipo en Cristo. Y al respecto leemos en Hebreos, *“7:26 Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; 7:27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.”* El interés típico se centra en los dos machos cabríos y el Sumo Sacerdote. Típicamente, 1) Todo es hecho por el Sumo Sacerdote, la gente sólo trae los animales a sacrificar. 2) El macho cabrío degollado (suerte por Jehová) es aquel aspecto de la muerte del Cristo que justifica la santidad y lo correcto de Dios como se expresa en la ley y es expiatorio. 3) El macho cabrío vivo tipifica aquel aspecto del trabajo del Cristo que retira nuestros pecados de delante de Dios. 4) El Sumo Sacerdote entrando al Santasanctórum, simboliza al Cristo entrando “al mismo Cielo” con “Su propia sangre” por nosotros. Su sangre lo convierte en un “trono de gracia” y “propiciatorio” que de otra manera debe haber sido un trono de juicio. 5) Para nosotros, los sacerdotes del Nuevo Pacto, hay lo que Israel nunca tuvo, un velo rasgado. De manera que para adoración y bendición, entramos en virtud de Su sangre, donde Él está, en el Santasanctórum.

La expiación del Cristo, como la interpreta el Antiguo Testamento, tipo sacrificio, tiene estos elementos necesarios: 1) Es sustituible —la ofrenda toma el lugar del oferente con la muerte. 2) La ley no se evade, sino se honra —cada muerte sacrificial era una ejecución de la sentencia de la ley. 3) La ausencia de pecados de Aquél que llevó nuestros pecados se expresa en cada sacrificio animal —debe ser sin defecto. 4) El efecto del trabajo de expiación del Cristo es simbolizado, a) en las promesas, “le será perdonado”; y b) en la ofrenda de paz, la expresión de compañerismo —el privilegio más alto del santo.

Scofield continúa diciendo que el uso y el significado bíblico de la palabra expiación debe ser distinguido claramente de su uso en teología. En teología es un término que cubre todo el trabajo sacrificial y liberador del Cristo. En el Antiguo Testamento, expiación es la palabra inglesa usada para traducir las palabras hebreas que significan “cubierta,” “envolturas,” o “cubrir.” Expiación es, por lo tanto, no una traducción del hebreo, sino un concepto puramente teológico. Las ofrendas levíticas “cubrían” los pecados de Israel hasta y en anticipación de la Cruz, pero no removían esos pecados. Estos eran los “pecados hechos anteriormente” (“cubiertos” mientras tanto por los sacrificios levíticos, que Dios “omitió” —para lo cual “transmitiendo” la rectitud de Dios nunca fue justificado hasta que, en la Cruz, Jesucristo fue “establecido como propiciación.” Fue la Cruz, no los sacrificios levíticos, la que hizo la expiación. Los sacrificios del Antiguo Testamento permitieron a Dios continuar con un pueblo culpable porque simbolizaban la Cruz. Para el que entregaba la ofrenda los sacrificios eran la confesión de su desierto de muerte y la expresión de su fe; para Dios eran las “sombras” de lo que el Cristo fue realidad.

*“Las escrituras declaran que “sin derramamiento de sangre no hay remisión” de los pecados. Declaro para siempre a vosotros y a todos los hombres la verdad con respecto a esta afirmación bíblica revelada aquí muy simplemente: sin el derramamiento (despojo) de esa vida, o fuerza de vida, que ha sido mal calificada con estupidez humana, los pecados del hombre nunca pueden ser perdonados (recalificados con el plan de amor de Dios.) Aún más, sin la emisión de la esencia de la vida (la sangre) del Cordero que es vuestro Santo Ser Crístico, no podéis balancear vuestro karma. Por consiguiente, es a través de una continua recalificación, dominio, dirección y control de la energía a través de la Luz del Maestro Ascendido del Santo Yo Crístico individualizado que el hombre y la mujer alcanzarán el punto donde sus pecados pasados, que están erróneamente grabados sólo en la memoria, son borrados por el Espíritu Santo.”* (PoW, Vol. 30 No. 18 – Amado Jesucristo – 3 de mayo, 1987.)